Por fuerte que sea un poder, y sean los que fuesen los recursos materiales de que disponga, no podrá impedir á los demas que sean injustos para con él, como no represente la justicia divina.



and a second and XIII. If they against

tipes ton Carolinatina and Conjugations

was a funcil arrived and the communities

Uno de los errores mas fatales para la so ciedad cristiana es el establecimiento de la universidades esclusivamente griegas y latinas. No debe creerse, sin embargo, que el mal que corroe nuestra sociedad, ó bien que la ha corroido ya hasta la médula de los husos, sea una enfermedad aguda, pues que tiene hondas raices que datan de siglos enteros, pudiendo por esta razon, tenérsela por crónica. Nosotros en el dia, no hacemos otra cosa que recoger las consecuencias de los errores que nuestros abuelos sembraron

y cultivaron con una rara y especial solicitud.

¿Cuál era, pregunto, en el fondo el objeto de las universidades cristianas? Propagar la palabra de Dios, la pura moral de la Biblia y del Evangelio; remontarse hasta el principio de la civilizacion, ó por mejor decir, hasta el principio de Dios; facilitar el conocimiento de las ciencias llamadas exactas, haciéndolas elevarse hasta su origen divino; demostrar, por medio del estudio de la historia y de la filosofía, los errores y las desgracias sociales, producto de las doctri nas paganas; hacer, en una palabra, de la sociedad un cuerpo de elegidos, y si me es lícito valerme de una imágen, crear unos Plutarcos cristianos, resultado de la quinta esencia del saber pagano, pasado por el crisol de la fé cristiana.

Pues bien: puede decirse á voz en grito que por do quiera, y en todos los paises, las universidades han empleado todos sus esfuerzos en conseguir el objeto contrario. Minando las bases del cristianismo, han intentado ir rellenando aquel terreno con los escombros del paganismo. La clave de todas

las universidades es la filosofía griega y latina, y cuenta que yo hablo del estudio de las lenguas. Se puede perfectamente estudiar y admirar á Homero y á Virgilio, y comprender al mismo tiempo que la humanidad data desde Moisés, aunque completada por Cristo, pero de ningun modo de Solon y de Numa. Mas, lejos de ocuparse en esto la universidad, enseña por todas partes que la luz del progreso tiene su origen en el Renacimiento; esto es, en la filosofía griega, y hace ver que la sociedad griega era mas civilizada que la judía, de donde nació el catolicismo. Para ella todo cuanto hay de grande, de noble, de digno en la imaginacion del hombre, todo proviene de la Grecia, sociedad que solo ha durado un corto número de años, donde, á la par de algunos hombres que se llamaban libres, veíanse millones de esclavos, y en la cual apenas se cuenta un hombre virtuoso que halla muerto de su muerte natural.

Consultad si no, á algun individuo de la universidad de Berlin, de Parisó de Oxford, y os dirá que Pericles era un grande hombre que vivia en el gran siglo, en el siglo de Júpiter y Vulcano; pues ese mismo individuo, que ignora completamente la vida de David, esa gran figura real y política de la historia, se encojerá de hombros, á no dudarlo, cuando oiga referir la pasion de Cristo. Así es que los errores dan por resultado la ignorancia, ignorancia que se adquiere muy á menudo alcabo de treinta años de estudios clásicos. Han tenido que trascurrir muchos siglos antes de que los paganos se havan convertido en cristianos, y solo han bastado unos cuantos lustros para que volviesen á incurrir en el paganismo los hijos de aquellos mismos cristianos. Querrá suponerse por algunos que esto aboga en favor del paganismo; pero eso no es exacto en manera alguna. Lo que sí prueba es que al hombre hácia el mal, y mucho para · atraerle hácia el bien. Cinco minutos bastan solamente para reducir á un sabio á la hacer recobrar al uno su perdido juicio y a otro su virtud.

Prueba tambien ademas que las grandes verdades necesitan siempre de intérpretes, de profesores y de mártires, y que basta la debilidad de un corto número de horas, para que el mal se introduzca en la sociedad, parando en corroerla y perderla.

Si os dirigís á uno de esos mismos individuos de las universidades, para pedirle prnebas de la grandeza del paganismo, os mostrará estátuas y versos, como si el Creador de la humanidad fuese un escultor ó un poeta lírico.

i Miseria! Los griegos han hecho estátuas, porque sus dioses no eran otra cosa que unos pedazos de mármol. ¿Se cree acaso que unos pedazos de mármol. ¿Se

que yo sepa, un libro que valga tanto como la primera línea de los Salmos, ni se han humillado ante Dios por haber cometido una falta, ni han llorado por toda la vida, y en versos sagrados, un solo crímen: lo mas que han hecho los mejores de aquellos, ha sido arrojar millares de judíos y de cristianos para servir de pasto á las béstias feroces; y uno de ellos, que hizo alarde de mas valor, des pues de haber asesinado á su propio herma no, le hizo proclamar dios, diciendo estat palabras: sit divus, dum non sit vivus.

Respecto á arquitectura, los templos del paganismo no llegan, ni con mucho, al templo de Jerusalen, que tiene columnas de oro, y que fué construido por Salomon, ni á la catedrales del catolicismo.

Y lo que hay de mas curioso en esta aberracion es que nuestros filósofos paganos, de cuya boca jamas se aparta la palabra humanidad, sacrifican la idea á la pura materia, haciendo el elogio de las leyes y de las cos tumbres paganas.

Con efecto, lo que mas distingue al antiguo judaismo, origen y principio del catolicismo, es el sacrificio continuo de la materia, limitada en beneficio de la idea divina é infinita. En el templo de Jerusalen oraba el pontífice por todos los pueblos de la humanidad, y los profetas anunciaban por todas partes un Mesías universal, para dar la libertad al mundo entero, mientras que los remanos calificaban á los galos y á los germanos de bárbaros, porque sus ídolos eran de madera comun en lugar de ser de ébano. ¡Y sin embargo, aquellos mismos germanos admitieron el matrimonio y el derecho hereditario del poder; y los horribles vicios contra la naturaleza tan comunes en Atenas y en Roma, eran totalmente desconocidos en los bosques de la Germania!

Nuestros filósofos os dirán tambien, en honor de los griegos y de los romanos, que ellos nunca han tratado de hacer prosélitos religiosos. ¡Grande elogio á la verdad! ¿Y para qué habian de hacerlos? Era, por cierto, un gran cambio el dar un Saturno por un Júpiter, ó un fauno por un silvano. Eso equivaldria, como dice un adagio aleman, á dar un ojo por una cebolla. La idolatría

es igual en todas partes: la diosa Eris, esculpida en madera, no se diferencia sustancialmente del dios Júpiter, esculpido en marfil.

Mas aquellos filósofos han mentido y mienten á sabiendas cuando tratan de hacer creer que los griegos y los romanos eran tolerantes para con los pueblos no idólatras, siendo así que toda la heróica guerra de los Macabeos nos prueba sobradamente su mala fé. Los reyes de Grecia hicieron asesinar á muchos millares de judíos por no poder obligarlos á que rindiesen culto á sus ídolos; y una de sus mas interesantes historias es la de aquella madre que aconsejó á sus siete hijos que prefiriesen aceptar la muerte de los mártires antes que doblar su rodilla ante un idolo; viniendo ella misma, para darles el ejemplo, á arrojarse á la calle desde una elevadísima azotea, Algun tiempo despues dieron tambien la muerte á millares de cristianos, por haberse negado á adorar á sus Césares deificados. ¿Dónde está, pues, el déspota cristiano mas miserable que haya sido capaz de hacer semejantes monstruosidades?

Si hemos de dar crédito á aquellos profesores de materialismo, la grandeza de una nacion consiste solo en poseer algunos edificios, estatuas y cuadros, y aun añaden tambien la *Hiada* y la *Eneida*, á excepcion sin embargo, de las *Bucólicas*, que contienen ciertos amores que no todos podrán aprobar.

Ahora bien; yo les preguntaré á mi vez, ¿qué seria de la humanidad sin la Biblia y sin el Evangelio? ¿Qué influencia han ejercido en el pueblo de Atenas y de Roma Sócrates, Platon, Caton y Séneca? ¿Han por ventura abolido algun vicio, dado libertad á algun esclavo, ó sido acaso el sosten de algun desvalido? ¡Atrévase cualquiera á comparar las leyes de Solon, de Licurgo y de Numa con el Decálogo revelado por Moisés, que es y será eternamente la base de toda legislación culta!

¿Existe acaso en toda la historia profana un ejemplo digno de compararse con la historia de los patriarcas, de José, y de la salida de los judíos de Egipto? ¡Hay acaso en aquella misma historia un hombre como Moisés? ¿Se sabe que exista en parte alguna un pueblo al cual hayan predicho sus sabios palabra por palabra, todo cuanto ha de sucederle en los siglos venideros? Ese pueblo, ¡no ha resistido por espacio de tres mil años á todos los ataques de sus estraños hasta la venida de Cristo? ¡No existe aún en el dia, segun las predicciones del Evangelio? Los católicos, que han salido de ese mismo pueblo y que le han sustituido, ¡no han conquistado por ventura, el mundo civilizado con su fé?

Uno de los sellos divinos que distinguen al antiguo pueblo jodío y al de los modernos cristianos, es el de que no conocen mas que un solo medio para vencer: La fé.

La historia toda de los judios se halla encerrada en esa sola palabra. Creen en Dios, vencen: abandonan su fé, y son vencidos y tratados como esclavos: vuélvence de nuevo hácia su Dios, y Dios vuelve su faz hácia ellos, los perdona y los hace que obtengan otra vez la victoria.

Iguales fenómenos se reproducen entre los cristianos, que solo son vencidos cuando carecen de fé; no teniendo por tanto, mas enemigos que ellos mismos. Apenas vuel ven á recobrar sus creencias, ya pueden desafiar toda clase de obstáculos. Esta es, pues, tambien la quinta esencia de la historia del pueblo frances, que es el hijo mayor del cristianismo.

El resultado de cuanto acabamos de decir es que no hay otra política ni otra ciencia que la política y la ciencia cristianas. La ciencia á la cual nuestros universitarios, doctrinarios y humanitarios llaman política, es pagana. Esa es la ciencia de Temístocles, de Pericles, de los Gracos, de Scylla, de Mario, de César, de Bruto y de Neron; siendo así mismo la que se halla basada unicamente en el derecho del mas fuerte ó del mas hábil, en el orgullo y en la fuerza individual del hombre. En una palabra, esel ateismo, es la esclavitud, es la ciencia de la nada, y no podrá menos de conducir á todos los pueblos, á donde condujo á los griegos y á los romanos. Verdad es que produce estátuas y comedias; pero nadie mejor que Moisés ha conocido esa engañosa ciencia: condenándola en nombre de Dios, no

admitiendo que el hombre haya sido creado únicamente para pintar, hacer versos y pronunciar discursos políticos, y declarando que tambien lo ha sido para glorificar y ensalzar á Dios por la pureza, por la moralidad, y mas aún, por el arte y por la poesía, consagrando la victoria del alma sobre el cuerpo, y la de la inteligencia divina sobre la materia humana. El Evangelio, como queriendo completar la Biblia, ha dicho: "Tú "buscarás la justicia y el reino de Dios; lo "demas te será dado con aumento."

Nada hay mas chocante que oir lamentarse á los gobiernos del espíritu de rebelion y de indisciplina que domina á la sociedad: eso, en mi concepto, es lo mismo que si hubiesen sembrado ortigas y se quejasen de que no les habian nacido rosas. Hace mas de dos siglos que ellos mismos están pagando y sosteniendo á los profesores de la revolucion. ¿No están tan satisfechos de sus sábios griegos y latinos? ¿No halagan y festejan á los pintores y escultores profanos? Y digo profanos, por usar de una palabra mas culta y decorosa. Las costumbres y hábitos de las cortes, ¿son

por ventura cristianos? La corte de Luis XIV y de Luis XV era completamente pagana, y ya se sabe que el espíritu del paganismo es la revolucion. No hay un solo Temístocles de colegio que no tenga sus suenos de gloria revolucionaria, ni un alumno de segunda enseñanza que no aspire ya á representar el papel de Bruto ó el de Alcibiades. Que intente, sin embargo, tomar en boca cualquiera deber cristiano, y cien camarados de latin y de griego se burlarán de él, llamándole gazmoño. Lo esencial para un jóven clásico es dar pábulo á que se ocupen de él; y si sabe bien la historia de Alcibiades, poco importa que no sepa otra cosa, tanto menos, cuanto por adquirir nombre y fama, cortaria la cabeza á su profesor, y, si fuese preciso, á la nacion entera.

Cierto dia tuve una conversacion con dos colegiales, uno de veinte y otro de veintiun años, los cuales me citaban á cada paso á los Gracos, á Bruto y á otros malvados paganos de igual especie. ¿Conoceis acaso, les pregunté yo, la historia de David? Saúl penetró en una ocasion en cierta gruta donde se

hallaba David fugitivo; y aunque este pudo muy bien haberle quitado la vida, se contentó con cortarle un pedazo de su régio manto y despues de haber dejado escapar á Saúl, salió de la gruta, diciendo á grandes voces y enseñando el pedazo de manto: "Hubiera podido muy bien haberos muerto, pero el ungido del Señor es sagrado para mi." Al oir esto, ambos colegiales se miraron uno á otro con burlona sonrisa, y aun uno de ellos calificó de imbécil á David. El rasgo que vo acababa de referir no valia sin duda á sus ojos la cola del perro, cortada por el clubista griego llamado Alcibiades: clubista que, segun cuentan, era el predilecto de uno de los sábios de la época.

¿Conque es decir que vivimos en una sociedad cristiana, creada y educada por el cristianismo, ó lo que es lo mismo, por los pastores de la santa doctrina, y el Estado paga y sostiene profesores de paganismo?

¡Qué tiene, pues, de estraño que haya ciudadanos paganos, habiendo cartas y revoluciones que proclaman aquellos principios! ¡Por qué hemos de admirarnos al ver que nos amenaza de nuevo la esclavitud!

¡Y cuando tenemos obispos encanecidos en el estudio de la ciencia teológica, y cuarenta mil sacerdotes, instituidos para enseñar la civilización cristiana, se verá que unos cuantos jóvenes, imbuidos en los principios paganos, educan á los hijos del pueblo y los inician en las pasiones, en los crímenes y en las costumbres del materialismo pagano!

¿De qué sirve entonces la Iglesia? ¿De qué el llamarse católico, judío ó protestante? ¡Júpiter es aquí el díos, y la ciencia política, económica y social de los griegos la que predomina!

Una de dos: ó el Estado reniega de la Biblia y del Evangelio y no reconoce como grandeza en el hombre mas que las estatuas de Fidias y las comedias de Aristófanes, en cuyo caso no debe quejarse de ver tantos Alcibiades, Colonos, Gracos, Marios, Brutos y Espartacos, ó el Estado se declara por el cristianismo, y en ese caso, deben ir abajo la grecomanía, el paganismo artístico, la estatuo-manía idólatra y tantas otras manías, así como habrán de desterrarse las universidades esclusivamente latinas y griegas

y las necias discusiones sobre la política de los paganos. La revelacion ha dicho la verdad, y esta verded es tan política como un discurso de Platon.

El catolicismo ha creado la monarquía hereditaria: monarquía que se halla sometida á la ley cristiana como el último de los súbditos.

El rey cristiano solo es rey porque es el cruciferario de su pueblo, y el primero en cumplir con sus deberes.

No manda los hombres, sino porque al mismo tiempo que representa la justicia, asegura la obediencia que aquellos deben á Dios.

El que enseñase otra cosa en contrario, ese no es cristiano: el que anteponga los derechos á los deberes, no lo es tampoco; y el que quiera comparar á este estado de cristianos libres la antigüedad pagana, con sus asesinos y sus esclavos, ese lo es mucho menos.

Y si el Estado, confesándose greco-mano, adopta el progreso de Atenas y de Roma, que tenga al menos la energía de su opinion. Que suprima el sacerdocio, que demuela las iglesias, que proclame una diosa de la razon y del amor, ó bien, que se proclame él mismo Júpiter como los emperadores romanos; y finalmente, que consagre como sacerdotes y sacerdotisas, á los romanceros, á las cantoras, á las bacantes, á los pintores de cuadros profanos, á los improvisadores, á los jugadores y á los cuadros vivos de los salones públicos y privados.

El paganismo puede admitir parodias, mas el cristianismo no se parodia jamas. Conserva siempre su integridad; tiene su ley y su moral absolutas; tiene celos de los dioses falsos, bien sean religiosos ó políticos, y por último, es justo aunque severo, porque es indispensable ser severo para ser justo.



XIV.

Existe un desacuerdo en los ánimos respecto á los hombres y á los principios. Los unos, que no creen en principio alguno, convierten la política en un juego de atletas, declarándola buena ó mala segun el talento y la habilidad de los que la manejan; y los otros, haciendo abstraccion de toda individualidad, creen haberlo hecho todo con solo reconocer un principio.

Unos y otros se equivocan grandemente. Se reina por el principio, se gobierna con los hombres.

Los hombres, por muy fuertes que sean, no pueden pasar sin un principio divino, viniendo á ser sin él unos Arquímedes sin palanca, por mas que ellos traten de decir que no hay malas herramientas, para un buen trabajador. Antes de hacer uso de los útiles y materiales para construir una casa, es preciso contar con el terreno y con los elementos necesarios al efecto. Luego está visto que el terreno es el principio y la base. Por otra parte, un hombre sin principios que gira al rededor de un eje, es solo un pequeñísimo punto, respecto de aquel que, colocándose á la sombra de un principio divino, se eleva con un solo esfuerzo á bre, y á veces por el martirio. una altura inmensa y adquiere una fuerza real é invisible.

estarle proclamando todos los dias y darse energía, á fin de convertirlos á su derecho, por satisfecho.

alterables: mas una vez lanzado el buque al do pruebas de virtud. mar, es preciso que el piloto, si no quiere esponerse à perecer, no maneje siempre el timon de una misma manera, confiado en

el principio fundamental de la navegacion. Es indispensable que, va apelando á su va-Jor, ya á su talento y esperiencia, sepa unas veces dejarse llevar del viento favorable, y otras marchar osadamente contra él, aprovechándose hasta de aquella fuerza de resistencia.

Para que cualquier gobierno sea duradero es preciso que su base se apoye en un principio de derecho y de justicia, la cual es sabido que emana de Dios. Pero desgraciado de aquel gobierno que fiado solo en este principio, no trabaje incesantemente en hacerlo santificar por la virtud y la fuerza del hom-

El primer deber de un representante del principio es, no solo marchar siempre mas Una vez admitido el principio, no basta avanzado que los hombres de fuerza y de sino dedicarse ademas á buscarlos, principal-La navegacion descansa sobre fijos é in mente si son de aquellos que hayan ya da-

> Desgraciado de él si por ventura cree que basta tener razon y estar en su derecho, y si está persuadido de poder gobernar valiéndose solo de amigos y de medianias!

Porque es preciso no hacerse ilusiones, el mejor principio puede llegar á verse comprometido, destruido y anulado por culpa de los malos operarios. Cuanto mas pingüe y fértil es una tierra, mas pronto se apodera de ella la cizaña. Otro tanto sucede con los principios, á cuyo desarrollo y prosperidad deben dedicarse personas tanto mas laboriosas y esperimentadas cuanto necesitan corresponder á la excelencia de aquel.

La historia misma nos demuestra que las mejores causas se han perdido á veces, al menos por cierto espacio de tiempo, por haber sido esclusivamente defendidas por hombres injustos, y por consiguiente ineptos, porque la aptitud y la capacidad son de ordinario justas. El talento trae su orígen de arriba, y todo lo que de allí procede tiene el sello de la justicia. Los grandes reinados solo han conseguido conquistar aquel renombre en fuerza de que los representantes del principio han sabido elegir y crear hombres distinguidos.

La primer cosa á que debe dedicarse un gobierno es á perseguir el mal y el error,

castigando al uno y comprimiendo al otro; mas para conseguir ese objeto, es necesario contar con hombres de bien y sinceros.

Si tratamos de analizar la democracia y la monarquía, hallaremos que la primera se apoya en la cantidad y la segunda en la calidad. Mil voces de hombres que solo sean considerados como medianías tienen mas prestigio en un país democrático que el mismo Moisés, y si en ese mismo país llega á descollar por la fuerza de las cosas un hombre de algun valor y de energía, acabará al fin por ahogar la democracia y trasformarla en una monarquía.

La monarquía, ademas de llevar consigo un principio de justicia, puede tambien realzar y atraer hácia sí á todos los hombres del pueblo, á condicion de irlos clasificando, segun su mérito y sus servicios, y no segun sus palabras y sus protestas.

El órden, en toda la naturaleza, estriba en ir colocando a uno tras de otro, con objeto de que todos puedan llegar á un fin.

Se me dirá que esto es algo difícil, y que los hombres, en general, se equivocan res-

pecto á sus cualidades respectivas. Mas, ¿de donde procede entonces que todos los reyes verdaderamente justos y cristianos hayan encentrado siempre grandes ministros, héroes distinguidos y célebres magistrados? ¿De dónde, el que el pueblo, á pesar de su envidia y de su espíritu revolucionario, se preste á someterse cuando se siente dirigido por una verdadera superioridad? Esos reyes, se añadirá por algunos, eran ellos mismos unos grandes hombres, y la grandeza de un hombre consiste casi enteramente en la aptitud para conocer á sus semejantes y para apreciar el talento en su justo valor. Convendré en que esta razon es cierta, al menos en una parte; pero de ordinario basta solo aspirar á la justicia para encontrar hombres justos. El Evangelio lo ha dicho-"Busca y hallarás; llama y te abrirán."

dirijan.

y disgustado de ver á las medianías apode-bien que muchas veces Dios, para dar una

radas del gobierno, se lance al mal por un instante, puesto que las nulidades no tienen, al menos que yo sepa, el privilegio de la ambicion y de los vicios. Mas una vez desvanecidas aquellas momentáneas ideas de venganza, el talento no reclama otra cosa one volver al seno del bien y de la verdad. Hay veces, sin embargo, en que su odio se vuelve contra el poder, porque, no habiéndole comprendido bien, le escluye y le hace lanzarse decididamente en la oposicion.

Pero si descendemos á examinarlo con detenimiento, veremos que todos los jefes del error y de las negaciones revolucionarias han sido, y son tambien en el dia, unos enredadores revoltosos y unos aventureros sin espíritu alguno de órden, sin talento verdadero, y cuya momentánea energía solo se apoya en la debilidad de sus adversarios. Si Se pretende tambien suponer que el mal el poder hubiera sabido oponerles otros homencuentra con mayor facilidad jefes que le bres de valor, y fieles á su deber, habrian sido vencidos mucho mos antes de haber ve-Pero este es un error. Podrá quizá suce- nido por su propio peso á caer en la mas der que algun hombre de talento, resentido completa insignificancia. Es verdad tamprueva de su sola y única omnipotencia, paraliza á los hombres con el objeto de enterrar los malos principios en su propia victoria.

Es preciso no lamentarse jamas por falta de hombres, pues que todo consiste únicamente en saberlos buscar. Por lo general, cada época tiene sus hombres de salvacion; pero esos hombres no suelen encontrarse ni en la atmósfera del poder, ni en los salones de los dichosos. Como en los tiempos de Moisés, Dios sigue manifestándose siempre representando por un haz ardiendo. No existe poder alguno que no haya tenido alhombre que le hacia falta á dos pasos de sí; la habilidad está en conocerle y en saber colocarle en el puesto que le corresponde.

La Compañía de Jesus no reconoce otro principio que el Papa católico. Toda su fuerza y su poder consiste en la eleccion de los hombres, fuerza y poder inmensos de que ni el Papa mismo ha sabido siempre aprovecharse como podia. La monarquía, como principio, no se verá salvada mientras no llegue á encontrar su Loyola para formar una compañía efectiva compuesta de los hombres de talento, de energía y de virtua que tiene en todas partes.

XV.

Bien conocida es la historia de Balaam y de Balack. Este último, rey de los Moabitas, hizo llamar en cierta ocasion al profeta Balaam con objeto de maldecir al pueblo de Israel; mas el sacerdote pagano, por efecto de un milagro, en lugar de proclamar la perdicion de los hebreos, se deshizo en cânticos de gloria en su loor, y al separarse del trípode de la prediccion le habló el rey en estos términos: "Nada me es dado conseguir contra este pueblo con la palabra, y